

1

En tiempos de cambio

Dicen que por allá por el año 1177 antes de Cristo, el mundo colapsó. Es cierto que cuando hablamos de mundo, en este caso, los márgenes bordean el Mediterráneo, pero más allá de ello, para el historiador Eric Cline, autor de *El año en que la civilización se derrumbó*, las causas del desplome de esa época ofrecen más de una rima con los tiempos actuales. Pero como siempre es bueno tener esperanzas, acaba de publicar una secuela donde parte recordando que “alguien alguna vez dijo que su tiempo favorito de la historia es cuando las cosas empezaban a colapsar, por-



que significaba que algo nuevo estaba por comenzar”. Y si bien aún no sabemos qué empezará, el hecho es que en eso –lo del colapso– parece que estamos. Es un “mundo nublado”, como escribe Ascanio Cavallo, y no precisamente por los últimos temporales, sino por “el clima político del planeta”, que “está bastante irrespirable”. Pero si eso no fuera poco, apunta, aún falta por ver “cómo quedará después de tres elecciones de muy distinto nivel, pero con altos grados de importancia, que tendrán lugar en el segundo semestre”. La de Francia, según Cavallo, es la primera, donde hay “una resonancia ambigua al pasado” con el Nuevo Frente Popular formado por la izquierda (en referencia al de los años 30). Pero la más relevante es la de EE.UU., donde podría llegar a la Casa Blanca, de triunfar, “un Trump más rabioso y menos contenido”. Y con él, dice, “el mundo no será un lugar mejor”. Pero si de colapsos se trata, para Andrés Bórquez, lo que está quebrado “es el sistema unipolar basado en el liberalismo institucional liderado por Estados Unidos”. Y “lo que se viene”, apunta, “nadie sabe” cómo será, aunque sugiere algunos escenarios. Un nuevo “mundo bipolar”, por ejemplo, que “puede organizarse en dos grandes polos que dominan el sistema mediante la competencia y el control mutuo”, una nueva guerra fría entre “Estados Unidos y China”. Y, “por otro lado”, un mundo multipolar “compuesto por varios centros de poder con capacidad de influir en la gobernanza global”. Pero sea uno u otro, el hecho es que irá acompañado de una creciente “fragmentación y el resurgimiento de la dimensión estratégica”, para la que hay que prepararse. Pero si eso no fuera poco, también hay que hacer frente a un mundo “que se está rearmando”, como apunta Carolina Valdivia, porque, según “el informe del *Stockholme International Peace Research Institute*, el gasto militar mundial creció un 6,8% en 2023, el nivel más alto desde 1949”. Y en ello, agrega, “hay hechos políticos de gran relevancia”, como que Japón, que tras la Segunda Guerra Mundial optó por el pacifis-

Elevando la discusión:

los debates que marcaron la semana

Por Juan Paulo Iglesias



2

El fin de las certezas

Pero si de mundos convulsos se trata, el de la política local por estos días también lo ha estado. Es verdad que las proporciones de los problemas son distintos, pero como dijo alguna vez Henry Ford, “no hay grandes problemas, sólo una suma de problemas pequeños”. Y pese a que, como escribe Max Colodro, con “la lluvia y las inundaciones (...) por un instante pudimos soñar que no había gobierno ni oposición”, al final “el agua escurre y la realidad vuelve a quedar al desnudo”. “Mal que nos pese”, apunta, “el entuerto de estos años no se irá con el agua” y “seremos para siempre campeones mundiales en procesos constituyentes fallidos y una sociedad (...) perdida en un pasado sin salida”. Tiempo propicio para redentores, como dice Óscar Guillermo Garretón, afectados por “el síndrome vanguardista”. Lo curioso es que, en este caso, los roles parecen haberse invertido, porque es en la derecha donde “gana fuerza ser vanguardia redentora”, mientras que en la izquierda es precisamente “el fracaso



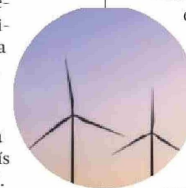
de los redentores” lo que estimula “a los que buscan ser mayoría”. Es la nueva realidad identitaria. Hoy es la derecha la que “parece apostar a la reivindicación de la pureza ideológica” y “volver a defender lo propiamente mío”. Una lógica “similar”, dice Garretón, “a aquella con lo que el PC y el FA se marearon para el estallido de 2019”. El problema es que lo que eso dejó, volviendo aquí a Colodro, es “un pedestal vacío” en la Plaza Baquedano, “símbolo de un país sin nada en qué poder contemplarse”. La ironía de todo ello, según Garretón, es que en tiempos electorales en que “la derecha por primera vez en decenios podría construir mayorías sólidas”, termina “entrapada en disputas internas y en el vanguardismo redentor”. Es “la maldición del ganador” que persigue a la oposición, según Carlos Correa. Una suerte de efecto Ícaro: no te acerques mucho al sol que te puedes quemar (o derretir, que para el caso es lo mismo). “El hecho de que se vean instalados en La Moneda”, dice, “hace que las principales figuras prefieren competir por presencia en la opinión pública, en lugar de hacer el servicio militar como ocurría en la antigua UDI de los coroneles”. Y todo ello, apunta, “puede terminar en un colapso en las municipales” para el sector. Suceda o no, en el oficialismo las cosas parecen ser más ordenadas, como lo sugiere también el propio Garretón, sin dejar de recordar que, al final, “las elecciones las ganan mayorías, o sea, aquellos capaces de construirlas”. Y en ese proceso nada está dicho, tampoco en el oficialismo, donde más allá del orden electoral, los aires tampoco están calma-

dos, como recuerda Natalia Piergentili, citando la salida de Juan Andrés Lagos de Interior. “Lo que podría haber sido un cambio en los equipos”, dice, “como otros que ocurrieron en paralelo y con personas militantes (...) de otros partidos, terminó siendo interpretado más como una afrenta a la institución del PC”. La cuerda se sigue tensando.

3

Sobre tarifas y amnesia

Hay episodios que nos enfrentan de golpe a la realidad y obligan, muchas veces, a hacer ajustes para que esas realidades no vuelvan a repetirse. Pasó con el caso Penta y el financiamiento de la política y también con el caso de Democracia Viva. Y esta vez parece ser el turno de la justicia con las revelaciones sobre las gestiones para el nombramiento de cargos en el Poder Judicial. Es verdad que para algunos, como recuerda Óscar Contardo, “así



es como funciona” el sistema, pensar lo contrario es pecar de inocente. Pero, sea así o no, el hecho es que lo sucedido solo termina minando aún más la confianza en la justicia, que cómo recuerda el propio Contardo, llega apenas al 6%. Es tiempo de “reformular el sistema de designaciones judiciales”, decía un editorial de *La Tercera*. Pero si de confianza se trata, no sólo la justicia tiene problemas, la de la clase política también está por los suelos. Y en eso, según Gabriela Clivio, poco ayudan acontecimientos como el de las cuentas de la luz. Porque, al final, son “los mismos parlamentarios que en su momento aprobaron” congelar las tarifas, los que “hoy reclaman por los próximos reajustes y el impacto (...) en la inflación”. Parecen sufrir de un problema de “amnesia” política, según Clivio. O viven en un mundo donde la política se limita a “administrar la contingencia”, como agrega Cristóbal Osorio, y “lo estratégico y lo consistente no entran en el engranaje de la conducción política”. Es la política de “la ley corta”.

Un escenario inquietante si de prepararse ante amenazas serias se trata, como la del cambio climático sobre la que advierte Moisés Naím. Según él, en el tema del clima nada hay de sencillo. Todo sirve. “Ante una crisis de esta magnitud, escoger es perder”, dice. Por eso, hay que ir con todo, potenciando la “energía eólica y solar”, el hidrógeno “que también ofrece una alternativa prometedora” y “la energía nuclear”. “Cada una de estas tecnologías tiene su lugar y ninguna puede resolver la crisis climática por sí sola”, sostiene Naím. Hay que sumar, no restar, porque “si no lo logramos, los costos (...) serán estratosféricos...” y la historia volverá a rimar.



NEWSLETTER DE OPINIÓN

Suscribese al newsletter de Opinión, *Elevando la discusión, los debates que marcaron la semana*, para conocer los temas que fijaron agenda y las columnas de la semana. latercera.com